

LA DELEGACION RIFEÑA



En «El Liberal» de Madrid de ayer, 25 de este julio, vino un relato de una entrevista en Londres de Rogelio Echarri, corresponsal de aquel diario, con los delegados rifeños que han ido a Inglaterra a negociar la paz que les niega el reino de España, aunque la nación la desee.

Cuando se habló de esa delegación rifeña dijose aquí que el gobierno inglés no les recibiría siquiera. Como a embajada oficial claro que no; pero hay modos de oír a embajadores así y de tratar con ellos. Y en todo caso en Inglaterra hay más y mejor que gobierno; hay prensa solvente y gobernante. Y los rifeños pueden hacer opinión a favor de su justa causa.

Sí, justa, justísima. ¿O es que esos hombres, ni más salvajes que los más de los españoles, ni más necesitados de protección verdaderamente civil que éstos, que nosotros, van a doblegarse a la suerte que les impuso la rapacidad internacional de estas potencias que han decretado el reparto hipócrita del sultanato de Marruecos?

¿Que el sultán de Marruecos consintió? También el imbécil de Carlos IV de Borbón y su abyecto hijo Fernando consintieron en que Napoleón se adjudicase el reino de España. Pero la nación española no se avino a ello. Y empezaron nuestros abuelos a hacer de rifeños contra los soldados de Napoleón. ¿Contra Francia? ¿No, contra Francia, no! Ni contra los franceses. Había, además, entre los legionarios napoleónicos gentes de todas partes. O más bien de ninguna, pues que su patria era el ejército.

Le dijeron a Rogelio Echarri los delegados del Rif que no quieren tratar con nuestros militares, con las autoridades militares, sino con el pueblo español. Y tienen razón. Porque el pueblo no hace caso de la consigna esa del castigo, y la del desquite, y la del honor de las armas y la del prestigio de ejército.

Hay que levantar el corazón y hablar claro y execrar de esa guerra de Marruecos, no por las vidas de hijos de España y los millones, sudor de estos hijos, que nos cuesta, sino porque es injusta. Y porque no hay mandato alguno internacional que pueda obligar a la nación española a ir a «proteger» a quienes no quieren ser protegidos de la manera que se va a protegerles.

Creemos que los rifeños que han ido a Londres dicen verdad al decir que sus hermanos no se cierran a la civilización. ¿El general Buguete ha hablado de «compenetración» civil? ¿Es esto más que una palabra? ¿Una expresión de literato, como lo es el general?

Se ha dicho que cuando el infortunado general Silvestre avanzó en son de conquista sobre Alhucemas para poder en vísperas de Santiago Matamoros poner el consabido parte de «Vine, vi, vencí», que le hubiese valido otro de «¡olé los hombres!, ¡así se hacen las cosas!», los beniuurriagueles y consortes rifeños no se oponían a la penetración civil y pacífica. Pero es que el efecto no se buscaba en los rifeños. ¿Era someterlos a la autoridad del pobre sultán mediatizado, muñeco en manos del Maese Pedro internacional? ¿Era someterlos al jalifa? ¿O era más bien separarlos de éstos?

Pues si de separarlos de éstos se trataba, de sustraerlos a la precaria autoridad de ese pobre sultán de paja, entonces lo que se debía haber hecho es ayudarles a ser independientes. La causa de la nación española, del pueblo español, no del reino, no puede ser otra

que la de la independencia del Rif, que no quiere someterse a esos denigrantes protectorados, que no quiere formar parte de un Túnez o de un Trípoli. O de una Argelia.

¿Que en Marruecos nos jugamos nuestra verdadera independencia? La independencia verdadera de España depende de la de Marruecos. Y no es buscando una colonia como hemos de obrar contra el rapaz colonismo de estos Estados o potencias imperialistas. De aliarse con alguien, España debería ser con la morería y para ayudarles a librarse de las rapacidades «protectoras» (!!!) de los Estados de presa.

Miguel de UNAMUNO.

26 julio 1922.

